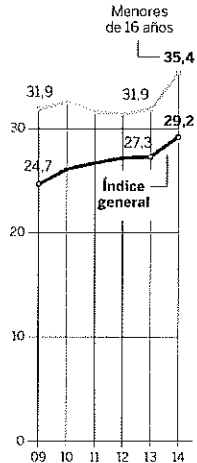


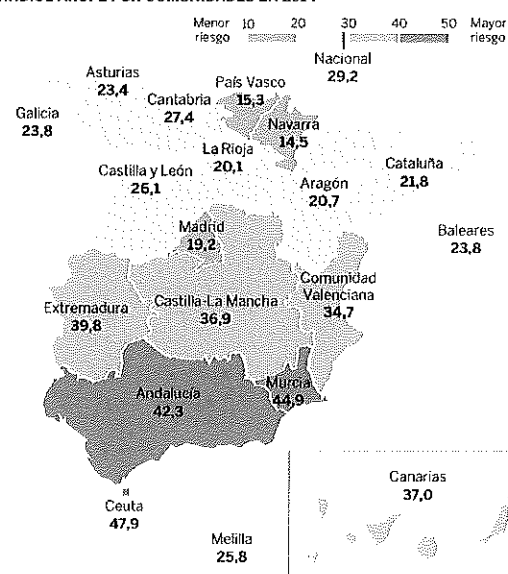
ECONOMÍA Y NEGOCIOS

El riesgo de pobreza en España

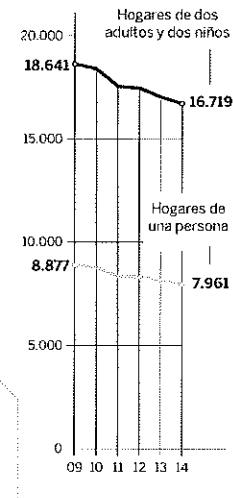
EVOLUCIÓN DEL ÍNDICE AROPE
Mide la tasa de riesgo de sufrir pobreza o exclusión social, en %.



ÍNDICE AROPE POR COMUNIDADES EN 2014



UMBRALES DE POBREZA
Ingresos al año por debajo de los cuales un hogar está en riesgo de pobreza, en euros.



Diferencias entre ingresos por persona

Los ingresos más elevados corresponden a los habitantes del País Vasco, Navarra y Madrid.

En el extremo opuesto se encuentran los residentes en Andalucía, Murcia y Extremadura, que cuentan con las rentas más bajas del país.

Las diferencias pueden alcanzar los 6.088 euros. Es la distancia que separa el ingreso anual neto por persona en el País Vasco (14.312 euros) y en Extremadura (8.224 euros).

La media de ingresos por persona fue de 10.106 euros (datos de 2012, los más actualizados de los del INE).

Por encima de la media están también Cataluña, Aragón, Asturias o Castilla y León; por debajo, Baleares, Galicia, Cantabria, Comunidad Valenciana, Canarias o Castilla-La Mancha.

Fuente: INE.

EL PAÍS

La población en riesgo de pobreza o exclusión social crece hasta el 29%

JAIME PRATS, Valencia
La tasa de personas en riesgo de pobreza o exclusión social —un concepto que incluye también carencia material o baja intensidad laboral— sigue avanzando en España y ya se sitúa en el 29,2% de la población (era del

26,1% en 2010). El porcentaje equivale a unos 13,6 millones de ciudadanos. Los datos los recoge la Encuesta de Condiciones de Vida del Instituto Nacional de Estadística (INE), un informe hecho público ayer y elaborado a partir de los registros del año 2013, el último

de la recesión económica. El informe muestra cómo también caen los ingresos medios por hogar, que se reducen un 2,3% hasta los 26.154 euros por familia en un año. La caída en la renta media ha sido de 3.480 euros anuales comparada con 2009.

La tasa de personas en riesgo de pobreza o exclusión es el principal indicador que emplea Eurostat, la oficina estadística europea, para medir el peso de las personas menos favorecidas en una sociedad. Esta referencia (también se denomina Arope, del inglés *at risk of poverty or social exclusion*) consta de tres variables: la carencia material severa, la baja intensidad en el empleo o el riesgo de pobreza. De acuerdo con los datos de población de 2013 (46,7 millones), unos 13,6 millones de personas cumplirían alguno de estos tres criterios que definen el concepto.

Después de llevar dos años estancada en torno al 27% (en 2011 y 2012), la tasa Arope ha aumentado dos puntos respecto al año anterior y es tres puntos porcentuales más elevada que la de 2010.

Uno de los tres elementos que integran esta variable es la medición del riesgo de pobreza, que se fija a partir de un umbral: tener unos ingresos inferiores al 60% de la mediana de la población. O, en euros contantes y sonantes, percibir menos de 7.961 euros en el caso de un hogar unipersonal o de 16.719 en hogares compuestos de una pareja y dos niños (calculado con ingresos de 2013). El porcentaje de población que se encuentra por debajo este listón de renta (que más que pobreza absoluta mide la desigualdad,

es decir, cuánta gente tiene ingresos bajos comparados a los del conjunto de la población) aumentó el año pasado respecto a la anterior.

Menores afectados

La tasa de riesgo de pobreza (a secas, sin otros factores de exclusión) se situó en el 22,2% de la población frente al 20,4% de 2012 (y 20,7% de 2010). El porcentaje aumenta sensiblemente más entre los menores de 16 años, al crecer 3,4 puntos, mientras cae entre los mayores de 65 años 1,6

puntos. Como el umbral está bajando debido a la caída generalizada de los ingresos, los colectivos con rentas más estables como los jubilados ven mejorada su situación comparada con la media de la población, lo que explica que las estadísticas reflejen que haya menos personas mayores en riesgo de pobreza.

La encuesta del INE refleja hasta qué punto aspectos relacionados con el nivel de estudios, el tipo de hogar o la nacionalidad afectan al riesgo de pobreza. La tasa apenas alcanza el 10% de la población entre las per-

sonas con educación superior mientras que llega al 29,1% entre quienes solo cuentan con la primera etapa de la educación secundaria.

Las diferencias son aún mayores en cuanto a la estructura de los hogares. El 42% de las personas que vivían en hogares monoparentales con hijos a cargo de un adulto (generalmente mujeres) se encontraban en situación de riesgo de pobreza el año pasado frente al 14,8% de los hogares de dos adultos sin niños dependientes.

Según la nacionalidad, la tasa

era del 18,4% para los españoles, del 35,7% para los extranjeros con pasaporte de la Unión Europea y del 55% entre los extracomunitarios.

El informe detalla también la caída en los ingresos medios familiares. En 2013 la renta media anual por hogar fue de 26.154 euros, un 2,3% inferior a la del año 2012. En 2010 los ingresos se situaron en 29.634 euros y en 2012 en 26.154.

“Se trata de datos muy reveladores y muestran un empobrecimiento muy claro de la realidad social, tanto en lo que se refiere a niveles de renta como a las condiciones de vida en general”, indica Luis Arroyo, catedrático de Economía Aplicada de la Universidad Juan Carlos I de Madrid.

Desigualdad en alza

Arroyo añade otro indicador más de la Encuesta de Condiciones de Vida para apuntalar su tesis: la evolución del coeficiente Gini, un valor que aporta información sobre la concentración de la renta en un país. Oscila entre el 0 (reparto máximo de riqueza) y el 1 (desigualdad absoluta). Es una tasa relativamente rígida, y pese a ello, ha pasado del 0,337 en 2012 a 0,347 en 2013. Era del 0,329 en 2008. “En España siempre ha rondado el valor de 0,3; frente a los países nórdicos que están en el entorno del 0,2. Estados Unidos se encuentra en el 0,4 y los estados más desiguales en el 0,6”, explica.

La evolución de este coeficiente, junto con la caída de ingresos medios o el aumento de la tasa que mide el riesgo de pobreza y exclusión social son una muestra de que la recuperación económica “se está saldando con una mayor desigualdad”, según el catedrático de economía. “Ya nos temíamos que la resaca de la crisis iba a ser grande en términos de fractura social”, añade.

Un 45% no puede irse de vacaciones ni una semana

El indicador de riesgo de pobreza o exclusión (tasa Arope) es una referencia compuesta de tres conceptos: pobreza (ingresos un 60% inferiores a la mediana); la baja intensidad en el empleo (menos del 20% del potencial laboral) y la carencia material severa.

La tasa Arope pretende ir más allá de la medición estricta de la pobreza, que es un valor relativo. Si, como ha sucedido en los últimos años, se da una reducción de ingresos generalizada, también desciende el

listón que define cuándo una persona es pobre. Así, habrá grupos de población que, con iguales o incluso menores ingresos, podrían salir de la clasificación oficial de pobres. Para ello, el concepto se enriquece con la baja intensidad laboral y la carencia material.

Basta con cumplir alguno de ellos para estar considerado víctima de esta situación.

La carencia material consiste en sufrir cuatro situaciones de una lista de nueve: no poder ir

de vacaciones; imposibilidad de comer carne o pescado al menos cada dos días, ser incapaz de mantener la vivienda a una temperatura adecuada, no poder afrontar pagos imprevistos, retrasos en el alquiler o la hipoteca, no tener coche, teléfono, lavadora o televisión.

Los datos del INE reflejan que el 45% de la población no puede irse de vacaciones fuera de casa al menos una semana al año y que para el 42% es inviable afrontar gastos imprevistos (de 650 euros).

El 10% sufre retrasos en los pagos relacionados con el alquiler, hipoteca, luz o agua y el 16% tiene serias dificultades en llegar a final de mes.